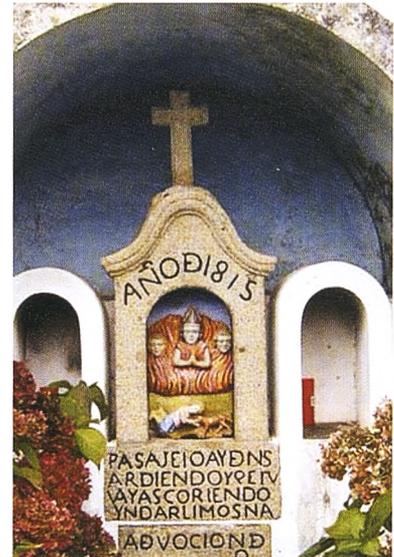


*Llevó a la dama al lugar y cuando quiso consumir el becho se dio cuenta de que bajo la falda de ella, en vez de pierna, era una pata de macho cabrío.*

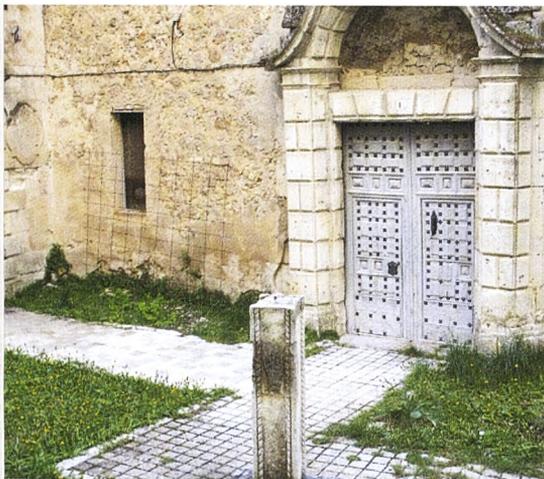
Había un joven llamado Diego, por cierto que muy aventajado en amoríos que quiso seducir a Diana. Se apostó con un amigo el que lo haría en la noche de Todos los Santos y en el paraje de la Ermita. Llevó a la dama al lugar y cuando quiso consumir el hecho se dio cuenta de que bajo la falda de ella, en vez de pierna, era una pata de macho cabrío. Aterrado y temeroso por lo que vio, saltó el bajo muro del convento y se aferró a la ya citada Cruz de piedra, pidiendo amparo y piedad, y arrepentido a Dios el perdón, y su mano sobre Cruz, tanto quedó como impresa y resaltada. El demonio, la bella Diana, desapareció tras una explosión luminosa que dejó un fuerte y pestilente olor a azufre. Tras la experiencia el noble se reclusó en este convento...

Volviendo a la ciudad dando un paseo, mi recuerdo visual se deslizaba hasta el espacio cercano a la Ermita de la Virgen de las Angustias, el que fuera Convento de los Franciscanos Descalzos. Allí existía una Cruz de piedra, ahora me parece que solamente hay una columna o así, porque no sé si su brazo corto está ya colocado en su sitio. En este lugar transcurre un singular hecho, una leyenda que yo conocí en el libro *Leyendas Conquenses* de María Luisa Vallejo, y que tiene que ver también con estos 'recuerdos' míos. Se la cuento resumida:



la devoción popular en días determinados según una lista de aceptación que se supone existe para su recepción. El pueblo se encuentra a unos kilómetros de Ercávica, y allí mantienen la tradición de pedir por las casas de sus vecinos 'para las Ánimas' por estas fechas. Gloria Sierra me contaba años atrás, como ella, llevando una capillita de madera con la representación de un «alma saliendo de una hoguera...», 'La Animilla', lo hacía por las tardes a las horas de la comida y la cena. "Llegando a una casa y frente a la puerta, llamaba y decía '¡Las ánimas benditas!' tocando una campanillita de aviso, cuando alguna persona me abría y echaba una limosna entonces le decía '¡Las ánimas se lo aumenten!', continuando con mi recorrido..."

Otro aspecto de los comportamientos de estos años atrás era y es la exposición popular de 'calaveras' hechas de calabazas, recuerdan que se vacían de contenido y se dibujan sobre la piel los ojos, la nariz y la boca; dentro, una vela encendida hará el resto para así llamar la atención de los paseantes, o de los despistados, que en la noche salgan de casa y pasen por lugares poco frecuentados. Historias y hechos...



No quiero acabar, sin hacer referencia a dos costumbres, una singular que conozco en el pueblo de Cañaveruelas, probablemente lo realicen en otros, pero no lo puedo afirmar. Allí le llaman "La Animilla" y simplificando, es una capillita portátil para

